

Isla Negra 3/127

Casa de poesía y literaturas.

febrero 2008-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es -

http://isla_negra.zoomblog.com

«Ha llegado el momento en que todos los poetas tienen el derecho y el deber de afirmar que están profundamente sumergidos en la vida de los demás hombres, en la vida común... Hay una palabra que nunca he oído sin experimentar una gran emoción, una gran esperanza: la más grande, la de vencer las potencias de la ruina y de la muerte que gravitan sobre los hombres; esta palabra es: fraternidad... Los poetas dignos de este nombre se niegan, al igual que los proletarios, a dejarse explotar. La poesía verdadera está incluida en todo lo que no se conforma con esta moral, con una moral que para mantener su orden, su prestigio, no sabe hacer otra cosa que construir bancos, cuarteles, prisiones, iglesias y prostíbulos. La poesía verdadera está incluida en todo lo que libera al hombre de esta moral espantosa que tiene un rostro de muerte. La poesía está presente también en la obra de Sade, de Marx, o de Picasso, como en la de Rimbaud, Lautréamont o Freud. Está presente también en la invención de la radio, en la explotación de *Cheliuskin*, en la revolución de Asturias, en las huelgas de Francia y Bélgica. Puede estar presente tanto en la fría necesidad, la de conocer más, o de comer mejor, como en el gusto por lo maravilloso. Desde hace más de cien años, los poetas han bajado de las cumbres donde se creían estar situados. Han ido por las calles, han insultado a sus maestros, ya no tienen dioses, se han atrevido a besar en la boca a la belleza y el amor, han aprendido los cantos de rebeldía de las multitudes miserables y, sin disgustarse, tratan de enseñarles los suyos»

Paul Eluard

(envió Rubén Vedovaldi)

Rubén Bonifaz Nuño

Veracruz, México- 1923

Desde su nudo a ciegas

Desde su nudo a ciegas, desde
su ramazón violeta, suena
encogida en su hervor la sola
fuente del conjuro que te llama.
Tú, palabra antigua, bajo el lirio
del vientre de la noche sabes
lo que no soy; desde lejanos
nombres como ciudades, vienes;
como pueblos de alas retenidas
vienes; como bocas no saciadas.

Mañana espacial entre despojos
nupciales; lecho reviviente
del amor de ramas libertadas
sobre la herrumbe de otras hojas;
juicio universal de cada instante.
Del tiempo matinal emerges
con terrestre peso de estaciones
al sol; en mi cuerpo te alimentas;
orden de vida restableces
en mi corazón desengranado.

Ana Istarú

San José, Costa Rica- 1960

Escucha: hay una mano diminuta

Derramas,
final de la delicia,
una inicial translúcida en mi pelvis,
yo no sé qué mensaje,
qué gránulo de sal,
qué código del agua hallada entre tus sienes.

Y mi matriz es dulce
y es un astro expansivo.
Y todo me percibe: tengo un aura convexa.
Hay algo, alguno, alguien, como un rumor que emerge,
y su latido tiene la textura del crótalo,
y viaja, nido ebrio, por mi líquida entraña.
Escucha: hay una mano diminuta: está escribiendo
ese signo inicial de su relato.

De "Verbo madre" 1995

Tata Herrera

Argentina

Canción para una renuncia

Un gran insecto. Eso: Tal si hubiera aplastado un insecto. Con esta impresión, inició el regreso a su casa. Luego de tantos sufrimientos, titubeos, resultó fácil. Casi fútil. Tenía la sensación de haber saltado un abismo. Fue un puñado de palabras: "¡Váyase a la madre que lo parió! ¡Hijo de puta!" ¡Los ojos del desgraciado...! Su palidez, el temblor de sus manos. "¡Qué renuncia ni renuncia! ¡Mero reptil burocrático!" Camino a su casa, cayó en cuenta que también él había ingresado en la legión de los desocupados. Sólo cambiaba de carcelero. Hasta hace un instante, El Jefe. A partir de ese instante, El Sistema. Transitaba haciendo pininos por el cordón de la vereda. Los transeúntes lo contemplaban entre azorados y divertidos. Percibió el estrépito del "2" que se acercaba hasta contagiar sus temblores al empedrado. Tal si lo hubiera ensayado largamente, se tendió sobre las vías. (¡Suerte que esta historia ocurra en un país donde aún transitan los tranvías!).-

Del libro inédito "Canciones para lavarle la cara a la ciudad, mientras tomás un mate"

Ángel Cruchaga

Santiago, Chile- 1893- 1964

Es amor

Abeja de mi tarde y de mi muerte,
anticipo del sol, bien de mis ojos,
deja que en tu cruz grave mi día
como en la gloria de un bajo relieve.
Ancha de mirra, música de arcángel
en toda latitud tu cuerpo vive,
como la rueda leve de este mundo
que de los cielos a los mares gira.
Tú llevas el rocío en las pestañas
y en los cabellos el matiz dorado
de un caracol que se quedó dormido.
Todo esto es el amor entre retoños,
entre resinas, olas y relámpagos.
Este es el amor que se desprende
como un lento cometa de tus hombros
Éste es el mundo para tu garganta,
erguido ventanal de las palomas.
Ésta es la noche de fulgor de esencia
en donde el mar detiene su caballo.
Eres la dueña de las golondrinas,
del azahar que atrae al moribundo.
Tú tienes el vestido de la tierra,
verde y dorado con encajes de agua.
Si te mueves de súbito, el rocío
moja la tarde porque estás colmada.
Si levantas los brazos inauguras
una grave y doliente geometría.
Dueña del gnomo que embrujó la selva
donde duerme y suspira la avellana.
Para tu hechizo lloran los pastores
en los oteros de marfil y de ámbar.
En ti doblega el día su corola
y tú la meces en tus pulsos finos.
Y si viene la noche con los ojos
cerrados te adelantas a la muerte.
Entre el cielo y la tierra, detenido
está el amor con túnica de mirra...

no es posible seguir
en busca de más llanto.
Sí, quiero una paz
que se levante diaria
junto a mi sombra,
que vuelvan a mi mesa
el vino, el pan
y a mi lecho el amor.
Desde ahora descansará mi arco,
no más flechas de guerra
en los atardeceres solos.
No más la inútil impaciencia
de rogar un verano,
ni las manos a tientas
buscando recelosa mi propia piel.
Devuélveme en tu rostro
la verdad de mis ojos
y empieza a recorrer mi sangre,
en un solo latido,
como cuando se piensa un hijo.
Dame el asombro renovado
de tu palabra y también
el silencio que clausura la angustia.
Levántame el milagro del olvido!

Jorge Dávila

Cuenca, Ecuador

Sinfonía de la ciudad amada

Rondó lumínico

1

Cuando amanece,
tímido
el sol besa las calles solitarias
y el rostro de las casas escondidas.

Hay un cósmico amor
en esa caricia matutina.

2

Un viento frío
llega de las montañas.

Un aire tempranero
despierta la ciudad
barre los sueños
y hace que el hombre
se apreste
a los trabajos y los días.

3

La tibia claridad
se detiene en el alba en las cornisas,
los techos, las ventanas.

Es paloma de luz, trémulo arcángel
que anuncia el esplendor
del nuevo día.

Dorado beso en la frente de la villa,
la aurora vuelve de oro los tejados,
maderas y ladrillos, aun el humilde adobe,
y recorta las torres en el cielo.

4

¡Qué transparente luz
la de este día que transforma los templos
en navíos que zarpan hacia el cielo!

Llevan su carga de anhelos
y plegarias
y un viejo cántico (las voces idas de las madres
las tías, las vecinas, los niños de otro tiempo)
que portan querubines
en sus manos translúcidas
cual humeante incensario.

5
Las ventanas,
las puertas, las cenefas
son ya el espejo
de las horas jóvenes.

Toque de alquimia
y misterio
pone a las cosas
la claridad,
un barniz de otro tiempo
una pátina extraña.

Milagro de la luz:
a la frágil materia
da una perenne vida.

6
Pintor
el nuevo día, con pincel amoroso
perfila los balcones y columnas
y crea cuadros de insólita hermosura,
en yeserías, arcos y vidrieras.

Su esplendoroso trazo
tributa a la belleza de las casas,
iluminando su noble arquitectura.

No dura mucho su paso
y sin embargo, la eternidad
parece detenida en las fachadas.

7
El manto de la luz
cubre los techos, las portadas, las cúpulas,
mientras el sol madura.

La pequeña ciudad
es como un huerto
que cosechara el día.

8
Y es tan intensa
la luz
que transparenta la historia
más secreta de las casas.

La pared de bahareque,
la vetusta techumbre,
el rincón olvidado:
escribe el tiempo en ellos
un poema de luces y de sombras.

Un poema que dura
lo que la luz del día,
sin embargo es perpetuo.

9
En la piedra labrada
del tímpano enmarcado por columnas,
se alza el Señor en gloria, rodeado de querubines.

Quien lo mira puede
llegar al éxtasis
transportado en las alas de la gloria.

Todo es milagro del cincel,

de la mano que esculpe,
del anónimo artifice.
Logro del sueño
en la raíz del mármol.

10

Ha pasado ya el día.
Las sombras de la tarde
y la luz de occidente evocan
la memoria de las viejas moradas.

Solo han sido unas horas
pero fue tan intensa la pasión
de la luz por la materia
que en la noche que llega
incuba
nuevos sueños, nuevas luces.

11

Cuando la noche empieza
hay como un dejo de melancolía
que cubre la ciudad y sus montañas.

Es la pasión del día,
es su canto de adiós:
no se resigna a dejar la hermosa villa.

12

Una mano de bronce,
secreta y femenina, toca a la puerta
del corazón dormido
de la casa en la tarde.

¿Quién abrirá el postigo de la noche?
¿Acaso escuchas el sonido
metálico
atravesando
los años y las vidas?

13

Haces de luz
que vienen de un remoto occidente
alumbran capiteles y frisos neoclásicos.

Son un pañuelo que ondea
despedidas cubriendo
el horizonte.

14

Las sonámbulas
torres más airosas
de Cuenca
buscan a Dios
y, acaso, confunden las auroras
y el crepúsculo,
los lugares,
los tiempos,
el resplandor fugaz de la materia
con la luz inmortal
tras la que vuelan.

15

Agoniza la luz
en la casa nocturna y pone una curiosa
nota de platería en las vidrieras.

Cuenca es un vasto poema
de luz naciente,
plena
o moribunda.
Un luminoso poema
a todas horas.

Gerardo Guinea Diez

Guatemala. 1955

Mujer en el Pacífico

Cuánto dura bajo el sol
tu escasa desnudez,
eterna como la piedra,
cuánto tiempo serás en la cresta de la ola
el antídoto contra la putrefacción.

Aunque, he de decirlo,
no sé cuán de verídico es este martes,
no lo sé, porque yo, de rama en rama,
te creo un ciruelo,
una perfección de palabras,
un insomnio,
pero no eres el ciruelo,
ni la piedra, ni la tarde,
tampoco el barco de la Capitanía General
erigiendo nuestra noche eterna,
eres mis ojos anegados,
mi breve Paraíso;
quizá la tierra entera
que agonizando es boca de sal y arena.

Andreia Leal

Minas Gerais, Brasil

Portal do Céu

Voei sob a imensidão nebulosa do céu
em corredor veloz da pista curva.
Insegura garupa impossível da moto-avião
faz piloto em grand prix
ladeando a Serra do Caraça.
Parecia carregar-me para cantar com anjos
acordes finos em disco voador de ouro,
Jesus Cristo a reger nosso dueto
e o mundo inteiro de platéia.
Desci, enfim, em nave de cristal:
atordoada na cabine já despressurizada,
a deslizar na estrada apagada pela bruma...
Segui a velocidade do vento,
ao lado passam velozes rejeitos e quaresmeiras
no alto um sol teimando vencer a bruma.
De repente à minha frente
surge piloto veloz em competição:
sem retrovisor tomba o olhar para trás,
zune em ziguezague desafiador,
acelera à frente e torna a tombar o olhar,
à frente acelera rompendo a bruma
e a moto-avião some nas nuvens brancas
em adeus ao mundo daqui.
Minha nave pára rente ao paredão de pedra.
O piloto batador ressurgiu e sorri...
Reconheço o portal do céu.

Diana Poblet

Argentina

Alfa y Omega

A veces nuestro Ser no sabe
no presume ni sospecha
no dimensiona enormidad
el abismo herido
tatuaje sin huella
una ausencia de epitafios
en la infinitud posible

A veces nuestro Ser desconoce
neófito a tientas
distráido en reflejos
opaco deslumbrante
no intenta repactar el olvido
horizonte y espíritu
son un desespero sureño
hasta que nace el ojo
visión luz
y giran los universos
porque alguien escribió aquello.

Aquello
para lo cual
no hay palabras.

Luis Manuel Perez Boitel
Remedios, Villa Clara, Cuba- 1969
Alguien convoca al durmiente

ante el petrificado aire de marzo
una muchacha corre bajo la lluvia. a tientas,
descubro su mirada, por el paraguas. la sinuosa ladera
que desemboca en los mástiles, cerca de un
bosque de abedules del sur. los entrelazados pilares
la sostienen. la amatista. la cobriza
tempestad alarga el sitio (la ficción del sitio?).
y la muchacha evade una gota de luz
que nos separa y nos aproxima a la penumbra. al final,
entre la maleza y la sombra, alguien convoca
al durmiente cuando pasa vendiendo los almanaques de bolsillo.
un silbido como de Dios nos alertaba de la hora
del ángelus.

Joao Cabral de Melo Neto
Recife, Brasil, 1920
Dos de las fiestas de la muerte

Recepciones ceremoniales que da la muerte:
el muerto, vestido para un acto inaugural;
y ambiguamente: con la ropa del orador
y la de la estatua que se ha de inaugurar.
En el ataúd, medio ataúd medio pedestal,
el muerto más se inaugura que se muere;
y doblemente: bien su propia estatua
bien su propio vivo, en toma de posesión.
Fiestas infantiles que da la muerte:
los entierros de niños en el Nordeste:
reservados a menores de trece años,

impropios para adultos (ni lo siguen).
Fiesta medio excursión, medio pic-nic,
al aire libre, buena para un día sin clase;
juegan allí los niños a muñecas,
y hasta con una muñeca de verdad.

Traducción de Pablo del Barco

Daniel Omar Cignaco

Argentina

Lenguas

Incremento constante
la fuerza peculiar
las lenguas cadentes,
en cualquier punto
que se interceptan
son esgrimistas certeros.

Blas de Otero

España

Ciegamente

Porque quiero tu cuerpo ciegamente.
porque deseo tu belleza plena.
Porque busco ese horror, esa cadena
mortal, que arrastra inconsolablemente.

Inconsolablemente. diente a diente,
vos bebiendo tu amor, tu noche llena.
Diente a diente, Señor, y vena a vena
vas sorbiendo mi muerte. Lentamente.

Porque quiero tu cuerpo y lo persigo
a través de la sangre y de la nada.
porque busco tu noche toda entera.

Porque quiero morir, morir contigo
esta horrible tristeza enamorada
que abrazarás, oh, Dios, cuando yo muera.

Santiago Bao

Buenos Aires, Argentina

Dificultades para establecer qué signos es preciso descifrar primero

Tal vez:

los que insinúa esa mujer del collar melancólico que aparenta querer entreverarse en algo; o los que sugieren en su paseo preliminar los brillantes pelajes de los pura sangre, o el gesto diminuto del algún jockey; o tratar de descubrir si ese puño oculta pájaros, piedras o nubes imposibles; o qué puerta es preciso abrir para entrar de una vez por todas a la vida, si aquella ruinosa y agrietada o ésta recién pintada; o si detrás de esas gasas sutiles se oculta esa esperada mujer del alba, la que intentará acomodar su risa en mis latidos o las prisiones en el alma; o terco insaciable de orgías de absoluto, tratar de descifrar en templos oscuros, los mensajes silentes de un dios suspendido.

W.J. Solha

Sorocaba, Brasil, 1941

[Excerto 1]

Mas

pense nessas fotos em que não se sabe se é o caso
de aurora ou de ocaso.

Pense em diamantes entre pedras de gelo.

Pense em Herodes perdendo a cabeça por Salomé e lhe concedendo a de Batista.

Pense em homens-rãs usando seus pés-de-pato.

Pense em pássaros assombrando-se com os espantalhos mais tolos
e cobrindo as estátuas mais ferozes de cocô.

Pense no fato de que o Este demais é Oeste
de que toda subida é descida
toda entrada
saída
e de que quanto mais você se orienta
mais pode se desnortear
ou de que quanto mais se norteia
mais pode se desorientar.

Tomado de: poesia.net (www.algumapoesia.com.br) Carlos Machado, 2007

Blanca Andreu

La Coruña, España, 1959

Amor mío

Amor mío, mira mi boca de vitriolo
y mi garganta de cicuta jónica,
mira la perdiz de ala rota que carece de casa y muere
por los desiertos de tomillo de Rimbaud,
mira los árboles como nervios crispados del día
llorando agua de guadaña.

Esto es lo que yo veo en la hora lisa de abril,
también en la capilla del espejo esto veo,
y no puedo pensar en las palomas que habitan la palabra
Alejandría
ni escribir cartas para Rilke el poeta.

"De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall"1980

Luis Luchi

Argentina, 1921-2000

Utilidad del sentimentalismo

Desayuno, almuerzo, merienda y cena,
hoy y en el futuro,
a veces golondrinas
en busca de su temporada.
Cama, colchón, sábanas blancas,
fundas de colores.
Medias, corbata, pañuelo.
Tomates, vino y un acordeón.
las caries tapadas,
los cuellos planchados.
Sin insomnio.
La próxima primavera ámame
en días nublados,
yo también te amaré
bajo la luna.

Ricardo Jaimes Freyre

Tacna, Perú, 1868.-1933

Eros

Lluvia de azahares
sobre un rostro niveo.
Lluvia de azahares
frescos de rocío,
que dicen historias
de amores y nidos.
Lluvia de azahares
sobre un blanco lirio
y un alma que tiene

candidez de armiño.

Con alegres risas
Eros ha traído
una cesta llena
de rosas y mirtos,
y las dulces Gracias
-amoroso símbolo-
lluvia de azahares
para un blanco lirio.

Mario Benedetti

Uruguay

Bandoneón

me jode confesarlo
pero la vida es también un bandoneón
hay quien sostiene que lo toca dios
pero yo estoy seguro que es troilo
ya que dios apenas toca el arpa
y mal

fuere quien fuere lo cierto es
que nos estira en un solo ademán purísimo
y luego nos reduce de a poco a casi a nada
y claro nos arranca confesiones
quejas que son clamores
vértebras de alegría
esperanzas que vuelven
como los hijos pródigos
y sobre todo como los estribillos

me jode confesarlo
porque lo cierto es que hoy en día
pocos
quieren ser tango
la natural tendencia
es a ser rumba o mambo o chachachá
o merengue o bolero o tal vez casino
en último caso valsecito o milonga
pasodoble jamás
pero cuando dios o pichuco o quien sea
toma entre sus manos la vida bandoneón
y le sugiere que lllore o regocije
uno siente el tremendo decoro de ser tango
y se deja cantar y ni se acuerda
que allá espera
el estuche.

Renzo Carnevale

Venezuela

La banda

Abrí los ojos, a mí alrededor todo estaba oscuro, sólo intuía que había una tarima; cinco minutos más tarde los hombres subieron. Ubicuo en la negrura, intangible, arcano, escurridizo como un pescado vivo, traté de huir.

_ ¿Cómo estás, muchacho?

Eran cuatro y tenían miedo de tocarme. Quise ser dramático y por eso grité fuerte; en un espacio vacío mi voz no hizo eco. Me agité desesperado. Pensé en un ruido y lo escuché luego. Yo (sordo desde siempre) había oído

_ ¿Qué es lo que pasa che?

El agente de la disquera como una sombra enorme se tiró junto a mí y lo percibí sentido y desecho a la vez. Intenté escaparme y viboreamos juntos por un buen trecho en la tarima. El horror me fue delineando. Tropecé con uno de los micrófonos y el ruido de su caída fue como la explosión de un coche bomba. Después se hicieron las formas de un astro muy gordo que alumbró lentísimamente la miel cósmica. Supe en ese instante que aún había gente en el teatro y que corría confundida a ocultarse donde podía. Dos hombres

que llevaban una pancarta con mi efigie cayeron al suelo; un tercero se enredó con mi cara dibujada en la tela y también cayó. Lo último que pude ver en ese lugar fue una pila de extremidades que se agitaban entre el lienzo y mi rostro pintado

-¿Te podés quedar tranquilo?- me gritó uno de los organizadores

El codo de un hombre enorme logró incrustarse en mi espalda y me aprisionó el pecho sobre las tablas de la tarima. Luego fue cuando se formó una nube que después se convirtió en multitud y luego en unas aves coloradas que se fueron volando instintivamente hacia las catorce direcciones que les permitió el espacio que con letras rojas decía “exit”. Durante mucho tiempo, aún con miedo — las cosas se iban haciendo según las pensaba— me quedé tirado en las tablas boca abajo.

_ ¿Estás ahí Tarcisio?

Cinco zapatos de distintos hombres me pisaban la espalda y no me dejaban mover. Con terror infinito advertí que la irrealidad me había invitado a ser táctil. Me agité con todas mis fuerzas y sentí crujir mis costillas en el pecho, el mundo era ahora real. Los que estaban más cerca tomaron valor para invadir la tarima. Sentí por vez primera miedo a ser visto. Algunos llevaban cámaras y sus lámparas estallaban feroces. Dos minutos más tarde, la tarima estaba llena y en sus bordes dos o tres cuerpos caían haciendo cabriolas antes de zambullirse en la multitud que seguía sin rumbo como arroyos en una ciudad sin desagües.

_ ¿Qué le pasa?- dijo otra voz – ¿se volvió a pasar de palos?

Mojado y medio desnudo me quedé viendo la pantalla y el video que habíamos hecho para el concierto: se narraban las batallas y sus derrotas, queríamos que esas imágenes fuesen una versión parcial de la magnífica obra que se iba creando con la música. Los guerreros estaban reunidos en torno a una hoguera gigante en un tiempo por venir, eran únicos con sus armas brillantes y sus armaduras grandes y justicieras, hombres con vocación para matar cuyos asesinatos estaban por comerse.

_ ¿Qué hacemos? –gritó otra voz – este choto nos volvió a joder el espectáculo.

El productor ejecutivo se arrastró entre las olas tercas de fanáticos que seguían en la tarima, el oblongo juego del azul de su traje se fue resbalando hasta donde yo estaba tirado. El silencio, pese a la multitud, era cada vez más rotundo. Despeinado, el productor ejecutivo se inclinó y buscó ver mi cara. Sacó un pañuelo de su bolsillo del pantalón y se lo pasó por la cabeza.

_ ¿Qué es lo que pasa che?- gritó

Escuché mi voz débil que intentaba decir algo. Luego alguien desde el la multitud se aventuró a responderle:

_ Lo que pasa es que la banda está volada che boludo, está volada, está volada

Presentía que ya nada sería igual.

- Pero de qué me hablás –balbuceó el productor ejecutivo.

_ Lo que pasa es que la banda está volada, está volada, está volada, che boludo.

Era cierto lo que había querido mentirse desde el primer instante. El productor ejecutivo se dio vuelta en dirección hacia el público. Los que estaban en la tarima le abrieron un canal que lo llevó hasta el mero borde. Tenía el gesto de angustia y la vista clavada en el reflector cenital que no había dejado de alumbrar la escena. Sin embargo, su voz la captaron los micrófonos limpia y templada.

_ Caminito que el tiempo ha borrado que juntos un día nos viste pasar, he venido por última vez, he venido a contarte mi mal _hizo una pausa en su canto antes de decir _ Ahí estas tirado de nuevo, che Tarcisio, convirtiéndome en polvo.

Gregorio Echeverría

El Talar, Argentina

Hoy puede ser un gran día

XXIII Premio “Ciudad de Zaragoza” 2006 (España)

Las dos de la mañana cerca de los corrales y esa niebla carnívora

amasando las pepsinas y los tufos de la muerte

la de las vaquillonas resignadas y la otra huérfana de resignación

de los pequeños entes desparpajo en mano invalidez en mano

incluso en mano una sonrisa mansa que desalienta a las busconas

y a los chorros de la primera hora (o de la última)

quién puede arrebatarse algo al que no es porque no tiene

porque no pudo porque no sabe cómo

es la hora de los infimos cashishios los travesti perdedores

los pichi que recorren el espinel recogiendo la diaria

para el comisario para el concejal para el compañero secretario

la hora de los revendedores de tres minutos de cielo

llave en mano blanca de la buena podés probarla

una pizca nomás la punta del dedito esto es nieve no joda

vos no pibe rajá no es merca para piojosos tenés que conformarte

con oler chupetear cerca de los surtidores esa mezcla de orines

y nafta adulterada antes del aserrín y los lampazos de las cuatro

esperando el camioncito de las primeras ediciones matutinas

que por ahí te tira un mango para descargarle los atados

de mentiras y a las cinco anotarte de ladero

en el primer carrito cartonero que te haga vamos con el gesto

dale pibe mové las gambas que hoy puede ser tu día.

Pier Paolo Pasolini

Italia, 1922 - 1975

David

Apoyado en el pozo, pobre joven,
vuelves hacia mí tu cabeza gentil,
con una risa grave en los ojos

Tú eres, David, como un toro en un día de abril,
que de la mano de un muchacho que ríe
va dulce a la muerte.

De "La mejor juventud" 1941-1953

Miguel Fajardo Korea

Costa Rica, 1956

Aunque sigan con vida

El camino sediento
como una ciudad sin disparos,
un rincón abierto
en la memoria de los cristales.
Ese poema bastaría,
porque la batalla no lo derrotó
en el olvido
de la causa sin disfraz
contra el crimen,
o frente a las excusas
de quienes nunca regresaron,
aunque sigan con vida.
La soldadesca
retendrá a los poetas
que sobrevivan
sin complicidad.
La palabra
crece cuando es abril;
las dudas se bastan
en el recorrido del abandono.
Los baúles se rinden ante los
trozos de la sospecha,
cuando es imposible
la duda en los suburbios.
Los traidores de los bosques
entonan la canción
de medio invierno.
Tengo rabia por no
entender tus razones.

Perder ha sido siempre un desamparo.

Tomado de Poemania

Alberto Garrido Rodríguez

Santiago de Cuba, 1966

Luces de la ciudad

Mateo 6: 23

Todo oscurece lo advierte
Hay un punzón en la fiesta

Sobre tus muros se acuesta
qué intemperie

Vedla

Advierto

que se ha perdido en lo yerto
la luz su blanca costumbre

Nota bene No se encumbra
con la tiniebla tu edad

**Cuida que la oscuridad
no sea toda tu lumbre.**

De: Sueños sobre la piedra

Jorge Najjar

Perú

Le pont au change

Qué hago aquí desnudo temblando
de frío / de calor
frente a las murallas de Lutecia
después de haber cruzado tantas llanuras
a pie a mano / riendo llorando.
Qué hago aquí con una ganas locas
de escribir una postal a mis amigos
y decirles el sol del mediodía
resplandece sobre el Sena
mientras un paraíso de alcohol
invade mi visión penetra en mi vida.
Y Le Pont au Change se desmorona
y caigo / y caigo
en brazos de la locura de la gendarmería
que exige el oro y el moro el sudor y el semen
y yo sonrío y fumo sin nada
salvo el fondo de una visión
en la que vuelo con las patas ardiendo
de tanto caminar con la boca abierta
observando el avance de las aguas
que devoran mi paraíso corren
mi conciencia nuestros ritmos latinos
cuyos resplandores no dejan dormir
a los tunantes a los prósperos
tristes que ni las bestias soportan
Y tú / y yo
amigo César
estamos aquí a punto de creer
que en estos pantanos alguna vez
haya alumbrado faro más luminoso
que la candela natural el fuego
que nos protege y nos pone radiantes
frente a este pálido fulgor
que de lejos quema centenas de ojos
y de cerca sólo es artificio.
Oh Dios
no quiero cambiar mi luz en falsía
ni permanecer encendiendo faroles
en el invierno / en el verano
no quiero contar garbanzos toda la vida
sueño con un gorro multicolor
con el aire una colina en mis cabellos
un castillo embarcarme para no volver
a tropezar con vacía de barbero
suponiendo yelmo de Mambre
otra vida y no la pestilencia
que dejan las carrozas mientras resuena
el galope de los bárbaros que bajan
por la colina de Sainte Genevieve
Y me voy con ellos alucinado

mezclándolo todo el infierno
el cielo la tierra sin un sol
en los bolsillos la vida en blanco
mis pobres alas desplumadas quemadas
después de haber cruzado tantas llanuras
a pie a mano / riendo llorando
qué hago aquí desnudo temblando?

(Finibus terrae)

Odette Alonso
Santiago de Cuba, 1964
Premonición

Cuando el avión se alzó sobre La Habana
y se perdió hacia el sur como una baratija
era otra vez el rito de las horas
y el aullido del mar
otra vez esa música enterrada en la arena.

Todavía te alzabas sobre mi dedo índice
desde allí me observabas atterradoramente.

Pero aquella ciudad ya no sería mi límite
ni colgaría en la puerta tus lluvias ternecitas.

La píldora horadaba el iracundo vientre
y la noche era un ave
un halcón que se pierde con las alas desnudas.

Genoveva Arcaute
La Plata, Argentina

En la celebración
De mis ciento
cuarenta y ocho años
la poeta sagrada que seré
proferirá sin dientes
retazos de estos versos
memoria de la música
que alguna vez fue mía.

La cánula en la boca
alimentando el frágil
cascarón de loza,
caverna de la boca
que resuena
pies de un antiguo ritmo
que sabía.

Los jóvenes bebiendo
algún jirón de imagen
aplaudirán sin ruido,
para no sobresaltarme.

Los poemas que escribí
para tu amor lejano
me arrancarán el agua
que todavía me queda
—un diez por ciento apenas—
en forma
de lágrima calcárea
casa de la nuez.

Entonces, de ceniza,

talco y luz,
y alas de nocturna mariposa
estaré muerta, polvo al pie
de todas estas letras.

Alfredo Ocampo Zamorano

Colombia

Elegías mínimas desde Gramercy Park

II

MOMA, 2007

¿Cómo así? ¿Te han cambiado
de cómo eras?

¿Y ya Guernica está en Reina Sofía?
Cubismo en luz geométrica es inicio
Vanguardias numerando galerías

Cerraron tus ventanas hacia el cielo
Taponando en tabernas tu armonía
Las niñas de Aviñón
las confundieron
Una entre tantas
pierden osadía

Mas a pesar de todo
sigues siendo
del siglo veinte
altiva letanía
¿Por salas
laberintos
y escaleras?

Arte Moderno en fin
son tus trincheras
atómica nevera
guerra fría
que hacia lo abstracto marchas
¡Nos congelas!

Vera Lúcia de Oliveira

Brasil

Cronica milanese

na catedral de Milão
às três da tarde sexta-feira santa
um Cristo estendido expira (de novo)
enquanto uma turista austríaca explica as técnicas da edificação
[gótica das catedrais da idade média
a um bando sonolento de turistas
um pombo passeia pela nave e pousa no vitral incendiado pela
[luz horizontal da tarde
e o padre se exalta e amaldiçoa (de novo)
Júlio César Pôncio Pilatos Herodes e todos os soldados
[(romanos e austríacos)
amém

De Tempo de Doer (1998). Tomado de Poesia.net, envio Carlos Machado.

Leonardo Zapata

Cuba

Horizontal

Fin de la estadía última

Cuando los demás ya duermen
allá afuera a cuatro manos
la vida es una jauría germinal,
como la luna prometiendo nunca
cesar de doler,

y en todos los árboles
habrá estacionado alguien
lúcido y pensando:
si será peor escupir
o salvar la especie,

y yo igual desde aquí
en la fecunda ventana cotidiana
donde una vez le di de comer
a todas las raíces del mundo,
aquí, a la lumbre de mi justa estatua
con la misma lámpara absorta
y la evolución más cierta: Tú.

Envío Rui Mendes

Freya Hodar

Viña del Mar, Chile

Donde moran tus ojos (Verso alejandrino)

Allende los espejos donde moran tus ojos
veo el crepúsculo de aislados pensamientos
inmersos en dudosas huellas de tu perfil.
Silencioso y neutral, tras cubrir para siempre
tus párpados de seda, de ti sigo absorbida
inquiriendo etérea el brillo en tus pupilas.

Adriano Corrales

Costa Rica

Arte poética 2

La poesía nace
por ejemplo
de la turbia sensación
en el bar
de una ciudad desconocida:
chupás anónimo
la salonera sonrío
va y viene
sirve
sonrío
gira con pasitos de salsa
se contonea
va
y
viene
gira
guiña un ojo
sonrío
nadie te conoce
y desconfiás de todos

danza y viene la salonera
arremangándose los codos
finalmente te aborda
acaso
por la posibilidad
de la propina
o porque intuye
que estás sólo
absolutamente sólo

Alfredo Palacio
Argentina
Vuela la noche

*“.....y un corazón
no se endurece porque sí”
Indio Solari*

vacía y sin cabellos
con paso cambiado
y párpados del revés.
Ancla su comarca
muerde labios
empuja
empuja.
Y uno qué.....
Arroja su filo
oculta la flor
acuña lágrimas oscuras.
La noche tal vez
si tuviese el color de tus ojos
la red de tu cintura
la memoria que todo lo arranca
entendería.

Luis Raúl Calvo
Argentina
Lo que vendrá

Anudar legumbres en la silla de entierros.
Retornar al centro de la mesa para no asfixiarnos en el borde.
Los extremos se tocan en la boca del pez.
Vivimos hacia adentro excomulgando a la luciérnaga.
La enredadera escapa del inquilino infiel
aquel que clavó un féretro en la bahía del absurdo.
Alguno vendrá con palanganas de carne a sucedernos.

Ricardo Peña
Perú- 1896- 1949
Qué sombra invisible es esa

¿Qué sombra invisible es esa
donde tu rostro aparece,

abierta flor que en el aire
inmóvil está y se mueve?

¿Qué nuevo arroyo de sangre
abre sus márgenes breves,
donde tu pie, lirio grande,
hunde sus alas de nieve?

¿Dónde tu imagen se pierde
-niebla dispersa en mi frente-
y las venas de tus pechos
son más augustas que mieles?

Dónde tú y yo, sal de besos,
sorbemos la misma suerte:
tú, cual la sombra que nace,
yo, aquel arroyo que muere.

Ernesto del Valle

Cuba

Grotz

Oráculo de Grotz.
paloma ciega desde la raíz dorsal
en que le Hombre asume su Apocalipsis
en este astro sangrante y sufrido
pulso a pulso,
en la mala memoria de dios.

Carla Andrade

Brasil

Saltimbancos

A vida é só um picadeiro de circo
Quando notamos...

Foram-se as lâminas certeiras
dos atiradores ciganos
restaram véus de purpurinas.

Apenas as lembranças rodopiam.
Ecoam em algum lugar aqui dentro
como cambalhotas sapecas.

De: Conjugação de Pingos de Chuva- LGE Editora, Brasília, 2007- Envio Carlos Machado. Poesia.net

Mabel Zimmermann

Rafaela- Santa Fe- Argentina

La tarde y yo

la tarde apoya su voz sangrienta y moribunda en mi espalda que se arquea
y me prodiga maldiciones
me amenaza con no poder olvidar
jamás los siglos de vida que me encadenan
a esta tierra
donde también ella esta encadenada.
Los recuerdos se amontonan
en los ojos y los oídos
la voz de mi madre
y de mi hijo
las voces de todos

los que me rozaron apenas
sin dejarme al menos una caricia
y a quienes
no pude acariciar siquiera
y menos aun
retener conmigo.
La tarde desolada
maldice mi vientre
y mi inocencia
me censura
y me expulsa fuera
de la primera madrugada
ajena al mediodía vital y enfurecido
me presume cobarde ya
después de tantas valentías vanas.
Las dos morimos
cada día
después de intentar
en un esfuerzo último y repetido
abarcarse el cielo
ser luz
desaparecer las sombras
desquiciar la noche
sin esperanzas de permanencia
con la absoluta certidumbre
de volver a morir
después de cada intento,
para ser sombra
noche
grillo solo
perdido en la inmensidad de una llanura vacía
con la voz sostenida en grito monótono
que nadie entiende.
La tarde me aprieta la garganta
con sus rayos agónicos
vomita sortilegios
para que no volvamos
a nacer mañana
para
de una vez por todas
no vernos más.

Tomado de: <http://gacetaliterariavirtual.blogspot.com/>

Laura Victoria
Soatá, Boyacá, Colombia- 1904- 2004
Salvaje

No me mires así que me haces daño...
Qué bellas tus pupilas de inconsciencia
que tienen el hondor de los abismos
y el verde oscuro de las aguas muertas.
Qué fuertes esos músculos maduros
bajo la carne aceitunada y fresca,
que tiene a veces el temblor de un niño
o la tensión salvaje de una fiera.

Guillermo Mercado Barroso
Arequipa, Perú, 1904 - 1983
Canción de la lluvia, amor

Con la lluvia crece tu amor en mi corazón
pausadamente
Con la lluvia sube tu aliento desde el pecho
de las plantas
Con la lluvia el agua canta la canción de tu ternura
y sus gotas tiemblan repitiendo el dulce brillo
de tus ojos
Con la lluvia los bordes húmedos, verdes, respiran
como tus labios y la tierra mojada tiene
el olor de tus senos
Con la lluvia el campo se ciñe a tu cintura pequeña,
se encogen las rosas juntas como tus hombros desnudos
y hasta las piedras llorosas deben soñar con tus manos.

Y yo siento con la lluvia que tus pies vienen y van
por mi alma; siento que la lluvia desborda el cántaro
de tu cuerpo y que tu alegría danza bajo sus tules
de agua.

Pero esta lluvia viene llorando, trayendo
a mi frente triste tus lágrimas y tus besos.

Esta lluvia viene del cielo que se agita entre tus brazos
regando sobre mi vida la música de tu mirada.

1952

Ximena Gautier Greve

Chile (residente en Francia)

XIII.

Madre tierra pachamama (42)

(Tercera Cuita)

Explica el longko (43):

Lo que llevamos en el corazón pu peñi (44)
es una esperanza de vida y de existencia.

Atravieso los cercos y alambrados
que marcan el despojo que nos hacen.

¿Cómo quieren que calle ante
la ruina de los campos y plantíos,
el silencio de la muerte organizada,
planificada por los grandes capitales?

Busco el agujero en el cerco,
me deslizo con los músculos tensos,
entre las púas que laceran el terreno.

Así como mueren los animales y las plantas
así quieren acabar el alma nuestra
aumenta la escalada y escándalo del daño.

De la gran ciudad, el miedo. El terror
se aloja en el pecho dislocado.
No permita hermano que se adentre,
que no se entierre en su entereza
como los puntales clavados en los campos,
delimitando los predios de la compañía.

Plan de enriquecimiento y daño
en el cual ni entramos ni cuadramos,
en el cual no estábamos contemplados.

Lo que llevamos en el corazón hermano
no son porcentajes ni volumen de negocios:
atiborradas cuentas despreciables,

porque lo que vamos protegiendo y reclamando
no está calculado en acciones ni empréstitos,
ni en bonos ni en títulos negociables

Salimos del rumor del almendral
buscando la verde sombra que alimenta,
la de los árboles nativos que nacen
en los misterios del cuerpo de la tierra.
Los que planta ella misma
no necesitan mano de obra
ni realizan planes empresariales.

¿Cómo le puedo explicar nuestra vida?
Mapuche somos, los hombres-tierra,
nacidos de la tierra, como los peces en los humedales.

Esta madre tierra nos creó desde sí misma.
Hombre y mujer ella nos creó,
también creó frutos, raíces, animales,
aves de las brisas para alimento nuestro.

Nos dió la paz y la armonía,
el conocimiento de las manos,
los sueños de vertientes transparentes,
las hierbas que calman los dolores.

Lo que llevo en el corazón hermano,
es tu libertad y la mía hechas batalla,
para amar a nuestra madre,
Pachamama,
seno de la luz y el movimiento.

Para defender tanta abundancia y esta vida,
de la avidez que trae el poder
desenfrenado por los ricos,
que destruyen plantas y animales,
hijos como nosotros de esta tierra.

*De: Amparo mapuche (Defensoría de los indios de Chile). Largo poema en 1 Prámbulo, 14 Reclamos y 4 Cuitas.
Glosario: (42) Pachamama: la tierra considerada como Dios y Madre. (43): Longko: jefe mapuche.
(44) Pu peñi: hermano.*

Pablo Daniel Ovin

Argentina

Palabras

Fluyen en el viento.
El viento las lleva, y ya no son propiedad de nadie.
¿Quién dice quién dijo?
Decir y callar.
Suben en el viento.
El viento las eleva, y luego carecen de sentido.
¿Quién sabe que sabe?
Hablar y mentir.

Verdad o palabras
Discurso, relato. cuento, poesía.
Te quiero, te odio. Te amo.
Dame, te doy. Te prometo.
Esperame, te espero. Me voy.

No te escucho, no me escucho.
Son sólo desbordes.

Tomado de: La bodega del diablo.

Henry Wheelock
Managua, Nicaragua- 1979
Ulterior

La lluvia ácida inflama el acero de los rascacielos
los ritmos telúricos socavan sus cimientos de concreto y hierro
¡Ventisca huracanada que traspasa ventanales inmensos!

Manjoles destapados arrastran a paseantes sonámbulos
y el sol quema hasta reventar el asfalto.
La naturaleza se ensaña contra los artificios
porque las ciudades son espinas a sus pies desnudos.

Mientras un alud sepulta un pueblo,
el niño juega con la niña
y el mar vomita los cetáceos por sus manglares muertos.

Vapor milenario de la tierra que se esfuma con los faunos
cuando las reservas son alcanzadas por la aridez de la sabana
y las dunas implacables ensanchan los desiertos
en torrentes de arena
sin riachos ni cauces... sólo el magma que calcina las canteras.

El hombre ya no cabe en la superficie.
Ha ocupado el suelo, ha llenado el aire
ha cavado criptas y castillos subterráneos
ha inundado las gélidas profundidades...

Se rompe el equilibrio universal.
Perdiendo el punto de gravedad
los cuerpos se resbalan, caen, se escapan
o flotan de la tierra al espacio.

El pivote derruido del planeta, colapsa en su centro.

Del poemario inédito La postrimería de los siglos, del año 2004.

Piero de Vicari
Argentina
Contemplación de la levedad

en el pulmón de la tarde
cae la hoja del árbol
y su resina
moja la memoria del verde

leve muy leve apenas una pluma
en los brazos del viento
va perdiendo altura
zigzagueando entre frondosas distancias
resignada a la caída
como un planeta se entrega a su órbita
de luces y vacíos

es increíble como mis ojos caen con ella
y se demoran
en el adiós de los hombres
pero es su adiós vegetal
el que muere en la tormenta
gota y sabia
en el dibujo de la lluvia
sola
ajena a todo nacimiento

cae la hoja del árbol
y entierra su nervadura de soles
donde una vez fue ceguera
júbilo
patria de raíces
aire
y semillas

del obituario hasta su nombre
solo el recuerdo grabará esta hora
solo el recuerdo
y este poema.

José Antonio Cedrón

Argentina

En esta casa alguien vivió antes.
Dejó clavos de punta en las paredes
la forma de sus manos en un viejo jabón
olores a tabaco, el lavadero sucio.
Huellas poco confiables.
Vivió esperando un ruido que lo llame
desde el amanecer?
Lo imaginó esperando?
Lloró también de frente, aquí,
contra estas puertas?
Qué lloró cómo qué hizo
cuando el sol se le secó en el horizonte?
Qué sintió de esta lluvia debajo del papel?
Humedeció sus miedos el cielo de este techo?
Dudó del calendario con las manos cerradas?
Del amor?
Compró pan en el barrio y fue observado?
Vio sonrisas por él y no hacia él?
Nombró con el silencio?
De qué cielo llegaba?
Escribió cartas?
En qué idioma dijo, señor no puedo más?
Era extranjero acaso?

del libro Actas, Premio Nacional de Poesía de México, Sinaloa

Dora Giannoni

Buenos Aires, Argentina

Hamlet, convecino de la llanura

A Hamlet Lima Quintana

Shakespeare inventó a Hamlet,
un personaje atormentado
por las dudas,
temeroso de ser asesinado,
que fingía locura,
inquieto por saber quién era...
Y Dios inventó otro Hamlet,
un ser iluminado
por los sueños,
deseoso de vivir
para ayudar a otros
porque sabía muy bien quién era.
Lo parió la llanura
y el horizonte
marcó su derrotero,

esa utopía
que lo hacía ponerse de pie
todos los días
y seguir caminando
escribiendo, soñando,
compartiendo con todos
el pan de la palabra
que brotaba de él
como dictada
desde un más allá,
el de sus ancestros
que le daba sentido
a su lucha cotidiana.
Hermano mío,
convecino de la llanura,
donde los dos vivimos,
tu ausencia me duele
porque añoro tu rostro de quiijote
tu humor, tu ternura, tu sabiduría,
esos versos leídos por teléfono
apenas recién nacidos...
¡Qué privilegio!, ayer
hoy, ¡qué silencio!
Pero sé que estás
que estarás siempre
aromando la llanura
que te guarda
como esa “vasija de barro”
que cantabas.
Dios te puso en nuestras vidas
para ayudarnos a no dudar,
a no rendirnos
a seguir andando
en pos de un sueño
latinoamericano.
Y desde el misterio donde habitas,
iluminar la vida
y decimos que “no hay que morir”
que la vida nos espera
para volver a empezar
cada mañana.

Salima Salih
Mosul, Irak, 1942
Oblivion

Yo he olvidado mi rostro,
he negado mi propio reflejo
y no recuerdo a las paredes de color
que cual palmas de mano dieran
calor y protección a mi nacimiento.
Yo me he extraviado
en el camino hacia mi hogar
y ahora, frente a mí, un nuevo Yo
que en nada se me parece,
que me es desobediente,
que ni me sigue ni elogia
a la ya existente y conocida
imagen de los espejos.
El viejo Yo todavía parpadea
y es luz que titila y se pierde

en el hoyo central del olvido;
el nuevo es enérgico y acaba,
con todo lo que en mí
de este y del otro pasado quedara.

tomados de la edición „ CD-Literatur. Berlin 2005“ . La traducción del alemán al castellano ha sido hecha por nuestro colaborador Víctor Bueno Román que es poeta, crítico, ensayista y traductor peruano residente en Berlín.

Marlene Denis

La Habana, Cuba

La soledad: ese estado pasajero eternamente

el miocardio
ese pétalo maduro de la carne
fue pasto de cigüeñas misteriosas
que persisten
en hacerme amar los horizontes.
ya no soy la muchacha
de los retiros voraces
con sus musas de silencio.
enfrento la soledad
a cada paso
hacia ningún lugar
que renueva este destino
enclaustrado
entre cuatro paredes
que son mi vida.

de: El olor rancio de la memoria, La Habana, 1995

Adriana Alarco de Zadra

Lima, Perú

Hacia un Mundo Nuevo

A Franco,

Si no te di las gracias, te agradezco ahora de haber sido parte de mi misma.

¿Quién se fue hacia las estrellas
empujado por su enérgico deseo de volar
y desplazarse,
por su insondable curiosidad de escudriñar
la vida en los agujeros del recuerdo
de aquellos seres que entendió
con su inmensa comprensión,
tan capaces e incapaces
de fomentar guerras, amores y traiciones?
¿Quién se fue
dejando una huella de riqueza
en sus consejos vitales,
en sus reflexiones puntuales:
como un dedo que subraya,
en su fortaleza, humildad y disciplina,
en su espíritu austero,
libre,
allá arriba sobre las montañas?
¿Quién se fue
pidiendo levantarse
cada vez más allá de las fronteras
más allá de las cumbres y el espacio
hacia un mundo nuevo y renacer?

António Ramos Rosa

Algarve, Portugal-1924

As palavras têm rosto: ou de silêncio ou de sangue

O cavalo que nos domina é uma sombra apenas.
Sem sílabas de água, avança até ao outono.
Uma árvore estende os ramos. As nuvens subsistem.

O cavalo é uma hipótese, uma paixão constante
Na rede das suas veias corre um sangue de tempo,
uma árvore se desloca com a alegria das folhas.
Árvore e cavalo transformam-se num só ente real.

Eu que acaricio a árvore sinto a força tenaz
da testa do cavalo, a eternidade férrea,
o ser em explosão e eu tão leve folha

na sombra deste ser animal vegetal
busco a razão perfeita, a humildade estática,
a força vertical de ser quem sou e o ar.

De Círculo Aberto (1979)- Fuente: poesia.net

Antonio Cruz

Argentina

Quita de mí

Quita de mí
los miedos,
esos miedos
que llegan con la noche
y que muchas veces
habitan mis mañanas.

Aniquila por favor
todos mis miedos;
arranca
toda incertidumbre.

Sé mi Dios y mi patria;
sé mi dogma
mi ley y mi anarquía;
sé mi hogar
y mi punto de partida.

Sé la primera y la última,
la más clara
de todas mis certezas.

Del libro "Tránsito (Desde la oscuridad hacia la luz)" 40 Poemas (2007)

Rafael Felipe Oteriño

La Plata, Argentina- 1945

La telaraña

El otro día vi, o creí ver,
en el silencio de los árboles después de la lluvia,
una telaraña entre dos ramas suspendida,
y en las nervaduras de su red,
millares de perlas de agua,
pesándole y tensándola
en un equilibrio demasiado frágil como para durar.

Era una imprevista verdad

en el instante
de desprenderse de su significado:
la escudilla que un rey sangriento usó y arrojó,
el latido
de quien cumpliera una cita sublime
a orillas del parque.

Magnífica flor creada por el cerebro
que ahora bañan gruesas nubes y sol,
desplazándose y ganándose,
elevándose y huyendo:
música tan callada
en un silencio de ramas
otra vez libres.

Fuente: <http://www.elpimentero.blogspot.com/>

Gabriel Impaglione
Argentina
Che aquí allá

¿Quién habrá de juntarte otra vez?
Juan Gelman

He visto tu boca
multiplicada en la caravana de los libres
en las mesas compartidas de las bibliotecas
y tus pies en el sendero de los surcos urgentes.
He visto tu brazo fértil tensar el futuro aquí, allá
y tu brazo de agua alargarse a todos los hombres de la tierra.
Y tus ojos en la cerrada noche, en la noche
violenta de las injusticias.
He visto en el centro del día tu corazón al galope
un palmo de tu piel
componer la cicatriz del compañero.
He visto debajo de las camisas gastadas de abrazar luz
tus pulmones cansados
y en las orillas de todos los rumbos
las flores silvestres de tu silbo.
Y en cada niño tu sonrisa desafiando la muerte
y tus manos trepadas a la herramienta, al cielo
en llamas, al viento ingobernable, a las campanas.
He visto
en cada uno de nosotros
un gesto tuyo que nos hermana
la ternura que temple.
Quién casa por casa llamará a componerte
en la hora infinita?

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**.
Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visita el blog: http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry
